CONQUISTA ESPAÑOLA

Secuestro y muerte de Atahualpa

Los invasores se enteraron de la guerra entre Huáscar y Atahualpa y de que había triunfado este último. Se dieron cuenta de la debilidad del imperio y buscaron el apoyo de varios caciques, que estaban en contra de Atahualpa. Con ellos hicieron acuerdos. Avanzaron desde la Costa hacia el interior sin hallar resistencia. Con audacia tendieron una trampa al Emperador. Lo esperaron en la plaza de la localidad de Cajamarca, y fingieron buscar un diálogo. Apenas entró Atahualpa en la plaza con todo su séquito, se le acercó el fraile Valverde y le mostró una cruz y una Biblia. El inca no entendió y, luego de mirarlas, dejó de lado la Biblia. Esa fue la señal para que los españoles, que estaban escondidos, salieran con sus armas y, en medio de la confusión, lo tomaran preso.

El secuestro de Atahualpa causó desconcierto entre los pueblos indígenas. La captura del Emperador y las alianzas que promovieron los españoles con los indígenas descontentos contra Atahualpa, impidieron una defensa coordinada del Incario

Los conquistadores pidieron un cuantioso rescate por el soberano. Se recogió gran cantidad de oro en el imperio y se la entregó a Pizarro y su gente. Pero los españoles se apoderaron de esas riquezas, sometieron al Emperador a la farsa de un “juicio” y lo sentenciaron a muerte. Atahualpa fue ejecutado, o mejor dicho asesinado, luego de forzarlo a bautizarse.

Resistencia militar y derrota

En el norte del Tahuantinsuyo, varios generales de Atahualpa organizaron la resistencia, pero fueron vencidos por los españoles apoyados por pueblos enteros de indígenas descontentos, que respaldaban a los conquistadores.
Sebastián de Benalcázar fue encomendado por Pizarro para ocupar el norte del Tahuantinsuyo. Para justificar su derecho a conquistar estos territorios, frente a otra expedición de españoles que venía desde la actual Colombia, en su avance, fundó la ciudad de Santiago de Quito, en agosto de 1534, cerca de la actual Riobamba. Luego fundó la de San Francisco de Quito, cerca de Ambato. En diciembre de ese mismo año, tomó posesión del sitio de la actual ciudad de Quito, que había sido arrasada, primero por sus defensores indígenas y luego por los conquistadores. El más notable

jefe de la resistencia fue el cacique Rumiñahui, quien, luego de ser derrotado en su defensa de Quito, fue bárbaramente ejecutado

La búsqueda de El Dorado

Los conquistadores fueron constantemente tentados por las leyendas que les contaban los indígenas en todo el continente, y se lanzaron a buscar un legendario reino con tanta riqueza que, supuestamente, su rey se bañaba todos los días con oro y piedras preciosas.

En Quito oyeron que ese reino estaba ubicado en las desconocidas tierras del Oriente y el gobernador Gonzalo Pizarro organizó una expedición de varios cientos de españoles y miles de indígenas para buscarlo.

Emprendieron la marcha y, en poco tiempo, se les unió un grupo de conquistadores que venía de Guayaquil, comandados por Francisco de Orellana. Afrontaron grandes penalidades, hambre y numerosas muertes.

Descubrimiento del río Amazonas

Fueron atacados por los pueblos indígenas locales y, también, por las enfermedades tropicales.

Como no pudieron avanzar todos, Pizarro encomendó a Orellana la exploración de las rutas fluviales en un pequeño barco. Por el río Napo llegaron al gran río Marañón o de las Amazonas, el 12 de febrero de 1542. Por allí salieron al Atlántico, para llegar luego a España. La expedición quiteña, por su parte, diezmada por el hambre y las enfermedades, regresó a Quito.

Así llegaron por primera vez los españoles al gran río. Lo llamaron Amazonas porque se contaba que, en sus territorios, vivían unas mujeres guerreras, las amazonas, que enfrentaron duramente a los conquistadores.

Los ganadores

Algunos vieron la conquista en el pasado y no falta quien la vea aún hoy como una hazaña gloriosa de un puñado de hombres que logró vencer un gran imperio en muy pocos años.

Por ello, cuando se trata de explicar por qué el Tahuantinsuyo fue sometido en pocos años por un pequeño grupo de conquistadores, se dice que eran muy valientes, que venían de una cultura superior, con armas de fuego, armaduras de hierro y caballos. La verdad es que no fue nada gloriosa sino una invasión llena de actos violentos y criminales. Aunque algún impacto causó las armas de fuego y los caballos, la principal causa de la caída rápida del Imperio inca fue su profunda crisis interna, como ya lo hemos visto. El incario se desmoronó desde dentro. Las pocas centenas de españoles fueron apoyadas en su lucha contra las tropas incas, por tribus enteras levantadas contra el imperio, que colaboraron con los conquistadores. Muchos caciques se aliaron a los españoles y hasta les ofrecieron sus hijas como esposas. A eso se sumaron las enfermedades que trajeron los invasores. Las epidemias diezmaron, aterrorizaron y desconcertaron a las poblaciones aborígenes.

De conquistadores a colonos

Como hemos visto, los conquistadores fueron, por lo general, gente pobre que venía de regiones económicamente deprimidas. Algunos habían estado presos por delitos como insurrección. Estaban interesados en ganar fama, dinero y ascenso social. También querían extender el cristianismo en el continente. Participaron en la conquista y se repartieron el producto del saqueo. Algunos volvieron a España, unos

ricos y otros tan pobres como antes. Muchos se quedaron en América como colonos. Recibieron tierras y cargos en las ciudades. Varios de ellos se casaron o vivieron con hijas de caciques, y aseguraron alianzas con el poder local. En pocos años, los primeros conquistadores eran ya colonos y vivían junto con otros españoles que llegaron después y tuvieron más suerte. Hicieron grandes fortunas. Los colonos necesitaron del apoyo de la Corona, o sea, del Estado español, para mantener su predominio. Pero, a veces, se enfrentaron a las autoridades peninsulares porque sus intereses eran contrapuestos. Ellos querían apoderarse de las tierras y los indígenas. La Corona quería un control directo de su nuevo imperio y sus nuevos súbditos

Los criollos

Los colonos nacidos en España que vinieron a América eran llamados peninsulares, chapetones, godos o gachupines. Formaron sus familias en estas tierras con mujeres que también vinieron de la península. A sus hijos, que se consideraban blancos, se los denominaba criollos, y reclamaban iguales privilegios que sus padres. Los criollos al principio eran muy pocos, pero con el tiempo crecieron en número y ganaron también mucha influencia e importancia

Resistencia indígena

Los pueblos indígenas fueron dominados, pero lograron subsistir. Aunque muchos murieron, conservaron su vida en comunidades con sus curacas o caciques. Mantuvieron parte de sus tierras y el trabajo comunitario. La resistencia indígena no terminó con la derrota de Atahualpa y Rumiñahui. Continuó en los siglos siguientes. A veces, por medio de sublevaciones o “alzamientos” pero, sobre todo, a través de acciones no violentas, como la defensa de la vida comunitaria, las tierras, las fiestas, el idioma y sus costumbres– lograron mantener su vida y su identidad. Desde la conquista, los pueblos originarios ya no fueron tomados en cuenta en nuestra historia tradicional. Pero los indígenas han sido parte fundamental de nuestro pasado común. Siguen presentes hasta ahora en nuestra vida como país y son actores importantes de la sociedad. ¿Con qué derecho venían los europeos desde el otro lado del océano para dominar a pueblos que tenían su cultura, su organización y sus propios soberanos? La respuesta de los españoles fue que cumplían con la obligación de enseñar el Evangelio a los pueblos y ofrecerles la salvación eterna con el bautismo cristiano

La religión justificó la conquista

Y esto trajo protestas y discusiones. Así como hubo religiosos que fueron cómplices de los atropellos y los asesinatos, otros denunciaron las injusticias y defendieron a los indios. El más notable de ellos fue fray Bartolomé de las Casas, que dedicó su vida a pedir justicia para los pueblos aborígenes y sanciones para los que los oprimían.

Llegada de los negros

Junto con los conquistadores y primeros colonos, llegaron unos pocos negros que eran esclavos sirvientes domésticos. Con el tiempo, la necesidad de conseguir trabajadores para zonas de clima caliente provocó la venida de grandes grupos de negros.

Los negros que llegaron a América no vinieron por su voluntad. Fueron traídos por la fuerza como esclavos. Eran secuestrados en África y fueron llevados en barcos al Caribe, donde eran vendidos como mercadería. Desde allí fueron traídos a estas tierras y se asentaron en la Costa y los valles cálidos de la Sierra. Los negros eran separados de sus familias, se les impedía hablar sus idiomas y eran considerados objetos. Sus dueños los compraban y vendían. No tenían ningún derecho. Se dice que un barco que navegaba en la costa de Esmeraldas naufragó. Los esclavos negros que allí eran traídos se asentaron en esas tierras y vivieron libres formando familias. Muchos esclavos que se habían fugado de sus amos se refugiaron en Esmeraldas. En la Sierra, la mayor concentración de esclavos negros estaba en el valle del Chota.

Surgimiento de los mestizos

Los conquistadores y primeros colonos, que en su mayoría eran varones, tomaron mujeres indígenas, a veces por matrimonio y otras por la fuerza. De esas uniones nacieron hijos que, en algunos casos, eran reconocidos por los padres; generalmente los criaba la madre, mientras trabajaba en el servicio doméstico o como vendedora del mercado. Algunos niños vivían amparados en las comunidades indígenas De esa manera surgió el mestizaje. En el siglo XVI los mestizos eran pocos. Con el tiempo su número fue creciendo. Sus rasgos físicos revelaban su mezcla étnica, y en la vida cotidiana combinaban aspectos culturales españoles e indígenas. Se reflejaba la doble raíz en su vestido, en su castellano limitado y mezclado con el quichua, en sus costumbres y fiestas. Pero el mestizaje no era una mera suma de elementos europeos e indígenas, a los que luego se sumaron los negros, sino una realidad cultural distinta.

Bibliografía

- Borchart de Moreno, C., y Moreno Yánez, S. (1997). Crónica indiana del Ecuador antiguo. Quito: EBIGTZ/Abya-Yala.
- Borrero, M. M. (1962). La revolución quiteña, 1809-1812. Quito: Espejo
- Bustos, G. (Ed.). (2009). La Revolución de Quito 1809- 1812. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional/El Comercio.
- Bustos, G., Martínez, A. (Eds.). (2004). La Independencia en los países andinos: nuevas perspectivas. Bucaramanga: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura/Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Phelan, J. L. (2005). El reino de Quito en el siglo XVII. La política en el imperio español. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Porras Garcés, P. (1987). Nuestro ayer. Manual de arqueología ecuatoriana. Quito: Centro de Investigaciones Arqueológicas, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Rostworowski de Diez Canseco, M. (1988). Historia del Tahuantinsuyo. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Restrepo, J. M. (1827). Historia de la Revolución de la República de Colombia. Bogotá: Imprenta Nacional, Biblioteca de la Presidencia de Colombia.
- Salazar, E. (1995). Entre mitos y fábulas: el Ecuador aborigen. Quito: Corporación Editora Nacional